

Embajada de Brasil

Centro Cultural Brasil-República Dominicana

¿Es Brasil un País Caribeño?

Sustentado por:

El Ingeniero 0213

13 de junio, 2014

¿Es Brasil un país caribeño?

Brasil, llamado oficialmente República Federativa del Brasil, es una nación americana que en los últimos años ha escalado grandes peldaños hasta convertirse en una de las grandes potencias emergentes del mundo. Para comprender la magnitud de los logros brasileños, haremos referencia al reporte “Brazil in the Global Economy” publicado conjuntamente por la Carnegie Endowment for International Peace, Organización Internacional del Trabajo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; en dicho informe se afirma que Brasil, no solo es la quinta nación más grande del mundo en extensión territorial y la sexta en número de habitantes, sino que es también una de las economías más poderosas del globo: la segunda economía más grande de toda América y la economía más grande de Latinoamérica (2009, p.5). Pero llegar a esta posición no ha sido fácil, pues desde los años 1500, cuando Pedro Alvares Cabral arribó a las tierras del pau-brasil, los brasileños han debido afrontar numerosas situaciones y conflictos, que le han permitido convertirse en el poderoso Brasil que hoy conocemos. Ahora bien, si examinamos minuciosamente las condiciones por las cuales surge esta nación suramericana, es decir, si analizamos el descubrimiento, la colonización y la subsecuente historia del Brasil, podremos darnos cuenta que todos estos procesos historiográficos ocurrieron de manera simultánea a la colonización de las islas del Mar Caribe; también si miramos con detenimiento la cultura brasileña, podremos darnos cuenta que se asemeja considerablemente a las manifestaciones culturales de los pueblos caribeños. Estos hechos nos ayudan a plantearnos la idea de que Brasil es un país caribeño, concepción que desarrollaremos a continuación.

Pero antes de poder desarrollar algún argumento, debemos saber qué es el Caribe y cómo identificarlo. Antonio Gatzambide subraya que “no hay una definición correcta del Caribe, sino definiciones más o menos explícitas, más o menos apropiadas y más o menos consistentes de esta región” (1996, p.15). Debido a esto, por muchos años se ha tratado de acuñar la definición más precisa posible del Caribe, sin llegar a un resultado consensuado. Con base en este hecho, Gatzambide identificó cuatro “tipos” diferentes de Caribe, los cuales han sido desarrollados utilizando diferentes criterios, atendiendo al hecho de que la región caribeña se ha definido según los intereses de quien está hablando de ella. Cada uno de estas definiciones serán conceptualizadas a continuación:

En un primer intento, el Caribe se definió (a principios de siglo XVI) por la posición geográfica que ocupaba. Encontramos que cada metrópoli europea (Inglaterra, Francia, España, Portugal...) llamaba a esta porción del Nuevo Mundo de maneras diferentes, cada una según sus intereses. En libros de historia podemos encontrar los siguientes términos para referirse al Caribe en tiempo colonial: *Indias del Oeste* (las famosas West Indies), *Antillas* y *Caribe*. Hoy en día a esta definición del Caribe se le conoce como Caribe insular y abarca aquellas islas bañadas por las aguas del Mar Caribe.

Un segundo caso de definición caribeña lo tiene Estados Unidos, quienes desarrollaron una división más bien geopolítica antes que geográfica. Para los estadounidenses, la región caribeña está conformada por el Caribe insular, Centroamérica y Panamá. Esta tendencia geopolítica está sustentada por las regiones donde Estados Unidos puso mayor interés en el

siglo XX y donde, por ende, se produjeron la mayor parte del intervencionismo militar estadounidense en dicha época (Langley & Erisman, 1984).

El tercer caso mencionado por Gatzambide es llamado “Gran Caribe”, el cual incluye al Caribe geopolítico, a México y los países suramericanos Venezuela y Colombia. Esta concepción del Caribe coincide geográficamente con aquellos territorios que se encuentran entre América del Norte y América del Sur. Resulta peculiar también que la gran mayoría de estos países fueron colonizados por España y Francia por lo que sus estructuras coloniales son muy parecidas y las expresiones culturales guardan también cierta semejanza.

El cuarto criterio utilizado para delimitar el Caribe, ha sido estudiado por muchos y ha recibido cautelosas revisiones, puesto que está basado no en una región geográfica sino más bien, en el estudio de la historia de las naciones de América. Al referirse a este Caribe, muchos autores han utilizado los términos “*Afro-América*”, “*the plantation America*” y “*the plantation complex*”. Esta concepción es un tanto diferente a las demás pues toma como punto de diferenciación la incidencia de la cultura africana durante la colonización del continente Americano. Esto se debe a que la entrada de los africanos a América consolidó los procesos de esclavitud en el Caribe y determinó el modelo económico más próspero de la región de aquella época: el cultivo del azúcar. Este Caribe cultural, geográficamente abarca aquellas regiones donde las plantaciones eran los principales medios de producción y por tanto, existía la necesidad de importar africanos para trabajar en las zafras, específicamente los terrenos desde el Sureste de los Estados Unidos hasta el Norte del Brasil. A pesar de vivir bajo estas condiciones de miseria, los africanos radicados en América se aseguraron de enseñar sus costumbres a los criollos y mulatos que iban haciendo fruto de la unión entre africanos y europeos.

En nuestro caso, podemos tomar este concepto de Caribe como el más acertado ya que reconoce que el Caribe recibió herencias europeas y aborígenes (igual que muchas partes de América) pero el rasgo característico y diferenciador de esta zona con el resto, es que recibió herencia de los africanos esclavos. Por ende, a partir de este momento, cada vez que nos refiramos al Caribe cultural deberemos asociarlo con África y la cultura africana. Amado así lo corrobora al señalar que:

El negro participa con una contribución fundamental, tan importante como la del blanco. A los negros les debemos directamente algunas de nuestras características populares más acusadas: esa alegría de vivir que nos impulsa a luchar y vencer el atraso, la miseria, la falta de libertad, los innumerables obstáculos que se oponen a nuestro desarrollo. Esa capacidad de resistencia y de lucha la debemos en primer lugar a la sangre de negro que corre por nuestras venas, para no referirnos a la que corre por las de la música, la danza y la vocación artística general del brasileño. (1977, p.18).

Si nos basamos en esta definición del Caribe, que da mayor importancia a la trascendencia de los africanos en la historia y cultura de la región, entonces podríamos incluir a Brasil como un país caribeño, y de manera especial aquellas zonas más al norte del país, la cual ha sido la más afectada por la injerencia de africanos. Gilberto Freyre, importante

sociólogo, antropólogo y escritor brasileño que escudriñó cautelosamente el origen y evolución de la sociedad brasileña, afirma que en la formación de la cultura brasileña “no hay que desdeñar nunca la cultura y la población amerindias, cuya influencia subsiste todavía. Pero a ese proceso iba a sumarse otra fuerte presencia no europea: la del África negra” (1977, p.14). Freyre continúa diciendo que los brasileños tienen con los africanos afinidades especialísimas que los diferencian del resto de los latinoamericanos, inclusive de las regiones tropicales de América que son las más marcadas por la presencia africana en su relación con el África negra (1997, p.15).

Este hecho nos lleva a cuestionarnos y a tratar de establecer hasta qué punto Brasil comparte rasgos con las identidades caribeñas. Para hacer esto, daremos un vistazo a la historia brasileña y realizaremos algunos contrastes con la colonización antillana, a manera de ver cómo ambas comparten rasgos importantísimos, especialmente aquellos relacionados con los africanos. Pues al comprender cabalmente cuál ha sido la trascendencia de los africanos en Brasil, entonces entenderemos cómo su sola presencia en aquellas tierras –las brasileñas– puede llevarnos a considerar que este sea un país caribeño.

Y antes que todo, debemos aclarar que fueron precisamente los procesos históricos vividos a partir del siglo XVI los que determinaron la creación de esta nueva cultura que hoy conocemos como caribeña, la cual está fuertemente marcada por la huella africana. Por ende, para estudiar la cultura caribeña deberemos conocer cuáles fueron los procesos históricos que le dieron origen. Y hacer este levantamiento histórico nos permitirá también seguir construyendo nuestra resolución de que Brasil sí es un país caribeño.

Iniciemos por el análisis histórico, diciendo que tanto en Brasil como en las Antillas se introdujeron africanos en sustitución de los extintos aborígenes. Sin embargo, las circunstancias que dieron origen a esta necesidad de importar africanos nacen de manera muy diferente en cada una de estas regiones. Por un lado, en el Caribe, vemos que al exterminar todos los poblados nativos de aquellas zonas, los colonizadores necesitaron rápidamente suplentes que siguieran la extracción de oro, por lo que iniciaron la trata de africanos. Por otro lado, en Brasil se dio un escenario diferente pues muchos de los pobladores nativos pudieron encontrar refugio en la Amazonia y así salvarse de las garras colonizadoras; pero esto no evitó que los portugueses incurrieran en la trata de africanos. Sino que, al contrario, dada la extensión territorial de las tierras del pau-brasil, se requirieron todavía más africanos para suplir las ambiciones portuguesas. Esto se puede corroborar con estadísticas demográficas del Brasil colonial (Andrews, 1997, p. 16), en las cuales se refleja que para mediados del siglo XIX, en Brasil se concentraba la mayor cantidad de los africanos traídos al continente; es más, poco tiempo antes de la proclama de la independencia brasileña, el 58% de la población brasileña eran personas de color.

Uno creería que debido a la mayoría abrumante que representaban los negros, estos gozarían de algún derecho; pero la realidad es que no. En cambio, lo cierto es que socialmente, estos vivieron de manera prácticamente igual tanto en Brasil (donde eran mayoría) como en Cuba, la isla de Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica y muchas de las Antillas Menores (donde las proporciones eran más similares). Al hablar de un estilo de vida prácticamente igual, nos estamos refiriendo a que todos estaban sujetos a una vida

miserable, constantes torturas y humillaciones... No obstante, los esclavos ofrecían respuesta a estos malos tratos y es común encontrar un sinnúmero de rebeliones de esclavos a lo largo de los siglos XVIII. La forma principal de rebelión de los esclavos es la fuga individual o colectiva a la selva y para aquella época se podrían encontrar levantamientos en Barbados, Jamaica, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y Brasil. En este último encontramos el famoso caso de Quilombo dos Palmares, el cual fue un territorio libre de esclavitud y que estuvo integrado por varias aldeas.

Dentro de este análisis histórico también debemos hacer un alto para estudiar las condiciones económicas en las cuales los africanos vivieron. Podemos, entonces, decir que los modelos económicos seguidos por las metrópolis eran muy similares entre sí. Tanto en las Antillas como en Brasil los colonizadores enfocaron sus esfuerzos en extraer oro, criar ganado y finalmente desarrollar un modelo de plantaciones (sustentado en el cultivo de azúcar, jengibre, café... dependiendo de las tierras de la colonia). Este último modelo fue el de mayor rentabilidad para la mayoría de las colonias pues los productos eran fácilmente revendidos en Europa.

Y ya conociendo las condiciones en las cuales llegan y viven los africanos; y estableciendo que todos los esclavos se desarrollaron casi bajo las mismas condiciones de desigualdad social y menosprecio, podremos analizar lo que de verdad nos interesa: cómo la cultura del África nos ha marcado tanto. Pues a pesar del afán europeo por extraer los mayores beneficios posibles a los africanos, todo el trabajo no borraría de la mente de estos hombres y mujeres la cultura en la cual habían nacidos. Al contrario, sus expresiones culturales se convirtieron en escudo para los esclavos, donde podían escapar por un momento de la crueldad a la cual habían sido confinados. Esta necesidad de expresar su cultura y quiénes eran nos permite empezar a estudiar las similitudes existentes en las manifestaciones culturales de los países caribeños con las manifestaciones culturales del Brasil. Al hacer esto, veremos que, en su mayoría, la gastronomía, arte, música y bailes son el resultado de la mezcla de las culturas europeas, indígenas y africanas, teniendo mayor peso en ambos casos la influencia africana.

Empecemos por uno de los principales legados de los africanos a América: práctica de la santería, vudú, gagá y velorios muy distintos a los que se pueden encontrar en otras partes del globo. Todos son claros ejemplos de la influencia africana en la cultura caribeña y cómo esta ha logrado influir en las creencias y tradiciones católicas. Y a pesar de ser reconocidas como “caribeñas”, estas prácticas también eran comunes en Brasil, lo cual refuerza nuestro criterio de que Brasil pudiese ser llamado un país caribeño, pues comparte además de procesos históricos, manifestaciones culturales similares a aquellas que se viven en el Caribe. La santería es una combinación de creencias católicas con creencias de la tribu Yoruba, proveniente de África y que ocupaban el terreno de lo que hoy es Nigeria. La santería nace fruto de los intentos de los europeos de evangelizar a los esclavos africanos ya que estos se resistían a abandonar su religión pero debían vender la idea de que estaban convertidos. Así que decidieron utilizar las imágenes de santos católicos para representar a los suyos propios y de esta manera evitar problemas con los colonizadores. Esta práctica se extendió por todas las regiones donde existían negros esclavos y, en palabras de Nensthiel

Orjuela, sirvió como mecanismo de defensa que permitió a los esclavos ir en contra del sistema esclavista, los amos, los negreros, los castigos (nf, p.5).

Igualmente podemos tomar las manifestaciones musicales de ambas partes y ver que existen entre ellas muchas similitudes, especialmente entre los ritmos e instrumentos utilizados tanto en Brasil como en los países del Mar Caribe. Esto, nuevamente, debido a la influencia africana en ambas regiones. Y precisamente por esta compatibilidad, hoy día la música brasileña recibe influencia de los ritmos caribeños merengue, salsa, reggae; y viceversa. De tal manera se expresó Welson Tremura, catedrático de la Universidad de Florida y especializado en estudios de la cultura latinoamericana (2013, p.5). Podemos subrayar como común en ambas regiones el uso de la percusión e instrumentos de viento. Y tampoco podemos olvidar mencionar dentro de esta categoría cultural la celebración del carnaval. Tanto los carnavales caribeños son de los más populares en el mundo, al igual que el carnaval brasileño; estando ambos caracterizados por vistosos disfraces, grandes carrozas, elaboradas comparsas llevadas al compás de la música y alegría de estos pueblos.

Y, pues bien, ya visto estos factores históricos, culturales y geográficos, debemos, finalmente, dar una respuesta final y contundente a nuestra interrogante principal: “¿Brasil es o no un país caribeño?” Lo primero que debemos hacer es recordar que el Caribe se ha definido por muchos años atendiendo a los intereses de quien esté hablando de él; por eso para abordar nuestro tema tuvimos que definir “un” Caribe especial cuyo diferenciador fuera más que unos cuantos límites geográficos. Por ello recurrimos a delimitar un Caribe cultural, diferenciando así aquellas zonas que fueron influenciadas no solo por la presencia europea y amerindia, sino por la africana, la cual determinó muchos de los procesos históricos y culturales que se vivirían desde aquel entonces hasta nuestros días. Por todo esto, podemos concluir que, estudiado dentro de un contexto cultural, Brasil es un país caribeño debido a que el legado cultural dejado por los africanos, presenta un gran parecido con las manifestaciones culturales presentes en el tan conocido Caribe insular. Al aseverar esto, estaríamos en consonancia con lo que afirmó una vez el catedrático Flores Martos, Doctor en Antropología: “el mapa no geográfico sino cultural del Caribe tendría que incluir partes del Brasil y hasta de Estados Unidos (p.17)”. Es más, podríamos afirmar que los países bañados por las aguas del Mar Caribe y Brasil son dos regiones distanciadas geográficamente pero cuya historia las ha unido íntimamente, haciéndolas casi hermanas.

Referencias

- Amado, J. (Agosto-Septiembre 1977). *El país donde se mezclaron hombres y dioses*. Revista El Correo de la UNESCO, año 30, N° 8.
- Andrews, G. (1997). *Slavery and race relationships in Brazil*. México: Latin American and Iberian Institute.
- Flores Martos, J. (2001). *Un continente de carnaval: Etnografía crítica de carnavales americanos*. Anales del Museo de América, N° 9, 29-58.
- Freyre, G. (Agosto-Septiembre 1977). *Una experiencia única: La cultura afrobrasileña*. Revista El Correo de la UNESCO, año 30, N° 8.
- Gatzambide Geigel, A. (1996). *La invención del Caribe en el siglo xx: Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico*. Revista Mexicana del Caribe, N° 1, 74-96.
- Langley, P & Erisman, H. (1984). *The Caribbean challenge: U.S. policy in a volatile region*. Colorado: Westview Press.
- Nensthiel Orjuela, A. (nf). *Religiosidad, cuerpo y resistencia: aproximación a algunos mecanismos de resistencia negros para sobrevivir en el mundo colonial*.
- Polaski, S., Ferreira Filho, J., Berg, J., McDonald, S., Thierfelder, K., Willenbockel, D. & Zepeda, E. (2009). *Brazil in the global economy*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Tremura, W. (2013). *African influence in brazilian music: Samba*. Recuperado el 7 de junio de 2014 del portal web:
http://www.academia.edu/2280082/African_Influence_in_Brazilian_Music_Samba